

ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA EN CASTILLA-LA MANCHA

Luis Benítez de Lugo Enrich
 Departamento de Arqueología y Prehistoria
 Universidad Autónoma de Madrid
 luis.benitezdelugo@uam.es
<http://orcid.org/0000-0003-2000-6293>
<http://www.researcherid.com/rid/R-5521-2016>

ISSN: 2386-2491

RESUMEN:

Este trabajo presenta la descripción y análisis de la más dilatada fase histórica de Castilla-La Mancha. Desde una perspectiva diacrónica y sintética el trabajo comienza exponiendo las evidencias de las primeras etapas del poblamiento humano en el territorio castellano-manchego. A continuación, se explican los procesos de transformación y cambio sucedidos durante la Prehistoria Reciente -con las primeras sociedades productoras-, en el período Neolítico y en las Edades del Cobre y Bronce. Esta síntesis finaliza estudiando los siglos que darán lugar a la formación de las primeras etnias prerromanas, ya en la Protohistoria

ABSTRACT:

This paper presents the description and analysis of the most extensive historical phase of Castilla-La Mancha. From a diachronic and synthetic perspective, the work begins by exposing the evidences of the first stages of human settlement in the Castilla-La Mancha territory. Next, are explained the processes of transformation and change occurred during Recent Prehistory -with the first producing societies-, in the Neolithic period and in the Copper and Bronze Ages. This synthesis ends by studying the centuries that will give rise to the formation of the first pre-Roman ethnic groups, already in Protohistory.

PALABRAS CLAVE: *Prehistoria, Meseta Sur, Paleolítico, Neolítico, Calcolítico, Edad del Bronce.*

KEYWORDS: *Prehistory, Iberian South Plateau, Paleolithic, Neolithic, Chalcolithic, Bronze Age.*

1.- PALEOLÍTICO:

Hasta hace unos años, una constante en los estudios prehistóricos era la idea de que la Meseta ofrecía unas condiciones climáticas bastante adversas para los grupos humanos del Paleolítico, que habitaban casi exclusivamente los grandes valles fluviales. Sin embargo, en las últimas décadas, el hallazgo de nuevos yacimientos en lugares no relacionados con depósitos fluviales y en ambientes serranos, tanto

en la Meseta Norte como en la Sur, ha contribuido a que esa vieja idea caiga en el desuso. Las abundantes prospecciones sistemáticas llevadas a cabo en ambas mesetas, como consecuencia de políticas patrimoniales basadas en la premisa “conocer para proteger y conservar”, han puesto de manifiesto numerosos yacimientos correspondientes a algún momento del Paleolítico.

En la región castellano-manchega los trabajos sobre el Paleolítico han sido más bien escasos, cuestión que entendemos vinculada con la tradición investigadora más ocupada de otras etapas prehistóricas y protohistóricas. La provincia de Guadalajara constituye dentro del ámbito regional el territorio donde encontramos un mayor número de estudios sistemáticos en este sentido.

Los primeros trabajos de conjunto para toda la región castellano-manchega son los publicados con motivo del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha (1988). Entre ellos podríamos destacar los de A. Caballero Klink, verdadera puesta al día sobre la información sobre el Paleolítico en Castilla-La Mancha. Por su parte, E. Vallespí, A. Ciudad Serrano y R. García Serrano realizan un estudio de corte clásico del poblamiento prehistórico de la región con especial atención a los momentos paleolíticos, que son estructurados siguiendo las etapas cronoculturales tradicionalmente admitidas para la Prehistoria. Del mismo modo, J. Serrano Ciudad realiza un nuevo trabajo de síntesis de las primeras fases del Paleolítico de la Submeseta Sur, basándose en la rigurosa localización y adscripción cultural de los diferentes yacimientos documentados, así como de las secuencias cronoestratigráficas detectadas para las terrazas de los ríos Tajo y Guadiana, ciertamente atrevida en base a los pocos datos relevantes que se poseían.

Más recientemente, contamos con un estudio de M. López Recio y J. Baena Preysler publicado en el XXVII Congreso Nacional de Arqueología, que sintetiza el estado actual de nuestros conocimientos en lo referente al Paleolítico regional.

La publicación editada con motivo de la exposición organizada por la Consejería de Cultura y la Fundación Cultura y Deporte en 2005 con el título 'Los primeros pobladores de Castilla-La Mancha' supone una puesta al día sobre el Paleolítico Inferior en nuestra región.

1.1. PALEOLÍTICO INFERIOR

El Paleolítico inferior, la etapa más larga de la historia de la humanidad, se prolonga durante la mayor parte del Pleistoceno.

Al igual que sucede en el resto de la Meseta española, los yacimientos del Paleolítico inferior son muy abundantes en Castilla-La Mancha. Todos ellos son yacimientos al aire libre que se encuentran generalmente englobados en terrazas fluviales, antiguos fondos del valle o en depósitos relacionados con bordes de antiguas lagunas, lo que indica la preferencia por este tipo de hábitat. Hasta el momento se desconoce asentamientos de este período en cuevas y abrigos. Es posible que ello sea debido tanto a la escasez de este tipo de formaciones geológicas como a la falta de prospecciones sistemáticas en las zonas donde existen.

El poblamiento humano en la región comienza probablemente en el inicio del Pleistoceno. Los vestigios más antiguos se encuentran sujetos a polémica por su antigüedad y localización en superficie, consistiendo en varios cantos trabajados y algunas lascas con retoque realizados en cuarcita, que se han localizado en las terrazas altas de los ríos Tajo (El Espinar, Toledo: terraza de + 140 m) y Jabalón (Puente Morena, Ciudad Real: terraza de + 20 m), cuyas cronologías se iría al Pleistoceno Inferior.

Además de estos indicios, se conocen numerosos yacimientos atribuidos a las diferentes etapas del Achelense. Uno de los más antiguos e importantes, que han servido para establecer las características industriales del Achelense inferior en la Meseta española, es Pinedo, situado en una terraza media en la orilla derecha del río Tajo, muy cerca de Toledo, que constituye el primer yacimiento achelense excavado de forma sistemática en la Meseta, incluido sucesivamente en las síntesis del Paleolítico de la Meseta y peninsular. Fue excavado por A. Querol y M. Santonja entre 1973 y 1976. Se recuperó una amplia serie industrial –alrededor de 6.000 piezas líticas– realizada mayoritariamente sobre grandes cantos rodados de cuarcita junto a restos paleontológicos correspondientes a elefante de bosque (*Paleoloxodon antiquus*), hipopótamo, gran bóvido, caballo, ciervo, etc. La industria presenta rasgos arcaizantes con abundantes cantos trabajados, en un porcentaje superior al 60 por 100, triedros sobre canto, bifaces y hendedores de tipos primitivos y en menor medida útiles sobre lasca atípicos. Estudios geológicos y paleontológicos han establecido una cronología Mindel o Mindel/Riss (Pleistoceno medio inicial), en torno a los 300.000 años, para este yacimiento.

Por su parte J. Enamorado a finales de los años ochenta realizó un análisis puramente tipológico de los conjuntos de bifaces achelenses localizados en Pantoja (Toledo), así como un estudio de la distribución espacial y catalogación de restos líticos hallados en el occidente de la provincia.

En el II Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo, se ha revisado y criticado el panorama de la investigación

sobre el Paleolítico de la provincia, con una extensa recopilación historiográfica de los trabajos realizados hasta la fecha, así como del registro paleolítico existente (incidiendo en las zonas de mayor potencial arqueológico) y una actualización de la secuencia cronoestratigráfica válida en el momento actual.

Un proyecto de investigación de carácter interdisciplinar, que incluye estudios geomorfológicos, geológicos y faunísticos, fue realizado por J.M^a Rodríguez de Tembleque, junto a M. Santonja y A. Pérez-González. Este equipo se proponía mediante el proyecto ‘Primeras ocupaciones en la cuenca media del Tajo’, llegar a una visión general del poblamiento del Paleolítico inferior documentado en las terrazas del Tajo, así como sus afluentes principales comprendidos dentro del límite administrativo provincial, mediante una aproximación a la secuencia del valle del Tajo. En este sentido el equipo antes citado realizó las primeras campañas de excavación en el yacimiento de Puente Pino (El Bercial, Toledo), localizando dos niveles arqueológicos diacrónicos con una elevada densidad de materiales líticos aparentemente in situ y a la que los autores conceden una cronología achelense (350.000 a. C.).

En la Submeseta Sur, en la década de los setenta, el equipo encabezado por M. Santonja y M^a A. Querol se propuso realizar una sistematización regional y la consecución de secuencias cronoestratigráficas mediante prospecciones arqueológicas llevadas a cabo en las terrazas del río Guadiana, el curso final del río Jabalón y el Campo de Calatrava. A. Ciudad Serrano y sus colaboradores siguieron en la década siguiente los trabajos de campo iniciados extendiendo el área de estudio a

toda la provincia de Ciudad Real. La mayoría de estos trabajos se centraban, fundamentalmente, en la localización geográfica de los yacimientos, así como en el análisis de sus conjuntos líticos. En la cuenca del Guadiana, se han detectado zonas con una alta densidad de estaciones achelenses cuyas series industriales representan diferentes estadios más evolucionados que Pinedo. Uno de los focos más importantes se localiza en Campo de Calatrava (Ciudad Real) cuyo paisaje se caracteriza por pequeñas elevaciones, algunas de las cuales son el resultado de un vulcanismo muy reciente, sobre una superficie en la que se instaló la actual red fluvial. Entre los numerosos yacimientos relacionados con la ocupación de los antiguos valles de la zona, los más representativos son El Martinete y Albalá, en las terrazas del Guadiana y Puente Morena en las del Jabalón, estudiados por M. Santonja. En ellos tan sólo se han recuperado abundante industria lítica de cuarcita, atribuida al Achelense medio, con predominio de bifaces lanceolados y triedros de buena factura, hendedores de formas muy simétricas y poliedros además de una amplia gama de útiles sobre lasca, con elementos levallois, múltiples denticulados y raederas de retoque cuidado.

Fuera de este ámbito, en la zona prebética, han sido identificadas industrias semejantes en el yacimiento de superficie de La Fuente de Hellín (Albacete), estudiado por R. Montes. Los materiales se localizan en una amplia superficie relacionada con el borde de una antigua laguna desecada en la actualidad y posiblemente constituyen los restos de antiguos asentamientos achelenses desmantelados.

Las últimas fases del Achelense están muy bien representadas en El Sotillo

(Malagón). El yacimiento, situado en una extensa superficie de la terraza baja del río Bullaque, ha proporcionado una amplísima colección de materiales líticos, fruto de diversas recolecciones realizadas por aficionados. En 2017 se ha desarrollado en este yacimiento la primera campaña de excavaciones arqueológicas dirigida por J. Baena, Manuel Santonja y Alfredo Pérez-González, con el objetivo de caracterizar la industria lítica del lugar.

1.2.- PALEOLÍTICO MEDIO

Los asentamientos, al igual que en la etapa anterior, presentan las mismas modalidades: campamentos al aire libre, cercanos a cursos de agua o en cuevas o abrigos que les proporcionan refugio natural.

Al contrario de lo que ocurre en el resto de la Península Ibérica, donde los yacimientos musterienses se localizan mayoritariamente en cuevas, en Castilla-La Mancha -en general en las dos submesetas castellanas- los asentamientos más frecuentes se dan al aire libre, en muchos casos coincidiendo con las mismas áreas de distribución Achelense. Sin embargo, los mejor conservados -y, por lo tanto, que han proporcionado mayor información- se localizan en cueva.

Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en algunos de los yacimientos que corresponderían a esta etapa, han permitido documentar no sólo industria lítica sino también restos óseos de los animales que coexistían con nuestros ancestros, todo lo cual proporciona una serie de datos que permite un conocimiento más preciso de las formas de vida de aquellos pobladores. También conviene señalar que los restos óseos humanos

más antiguos conocidos en la región corresponden a este período (cuevas de los Casares y de los Torrejones, en Guadalajara).

Las estaciones con industrias atribuidas al Paleolítico Medio se distribuyen a lo largo de las cuencas de los ríos Tajo y Guadiana. La mayoría son yacimientos de superficie, sin contexto estratigráfico, situados en zonas ligeramente elevadas sobre los cauces fluviales y en los bordes de antiguas lagunas de aguas poco profundas o en los fondos de los valles. Por toda la región se han detectado concentraciones importantes de estas localizaciones insuficientemente estudiadas por ahora, cuyos conjuntos industriales se caracterizan por la presencia de cantos trabajados asociados a un amplio repertorio de útiles sobre lasca. Entre los numerosos yacimientos registrados en el Campo de Calatrava sobresalen El Cerro de la Atalaya, en las inmediaciones de Ciudad Real, o el de Porzuna (conjunto de La Solana de los Monteros).

Los trabajos de J. L. Serna en la provincia de Albacete han permitido sistematizar este período en la provincia. Este autor agrupa los enclaves (todos al aire libre) en tres zonas: la comarca de Hellín, curso medio y alto del río Mundo y alto Guadiana. De todos ellos destaca El Pedernaloso (Isso, Hellín) en el que se realizaron dos campañas de excavación (1990 y 1991), permitiendo constatar la ocupación estacional del enclave durante varios años (entre el Würm I y final del Würm II).

1.3.- PALEOLÍTICO SUPERIOR

Frente a la importancia del Paleolítico Superior en la cornisa cantábrica y a lo

largo de todo el litoral mediterráneo, la presencia de yacimientos en la Meseta es escasísima, aunque cabe esperar que futuras investigaciones amplíen este panorama. En los últimos años se han descubierto una serie de yacimientos correspondientes a este período y de cierta singularidad por presentar manifestaciones artísticas parietales, que configuran a esta zona como la más ubérrima en la Meseta, en lo que a lugares de esta época se refiere.

Se ha registrado la aparición de industrias perigordienses en la cueva de Valparaíso, en Cuenca, entroncadas con el área levantina. En la misma provincia se encuentra el otro ejemplo, en este caso Magdaleniense, en el abrigo de Verdelpino, con dos niveles fechados en el 14.000 y el 12.930 antes del presente, que han proporcionado abundante industria laminar, buriles y raspadores de cronología magdaleniense

El Abrigo del Palomar (Albacete) situado en la cuenca del Segura ha sido excavado parcialmente por G. Vega a inicios de los años noventa. Se ha recuperado industria con presencia de útiles claramente adscribibles al Solutrense, incluyendo puntas de aletas y pedúnculo. Pero por el momento carecemos de más información.

En la cueva de Jarama II (Valdesotos, Guadalajara) Jordá Pardo llevó a cabo dos campañas de excavación (1985 y 1988). La colección arqueológica recuperada en la parte interior de la cavidad y asignada al Paleolítico Superior está compuesta por industria lítica y ósea. El hallazgo más singular de este yacimiento (constituye el único ejemplo de arte mueble en bulto redondo del ámbito castellano-manchego), pero no procedente de

la excavación sino de un hallazgo fortuito realizado con anterioridad a la excavación arqueológica, lo constituye una figura de arte mueble, realizada sobre un fragmento de marfil de un incisivo perteneciente a un mamífero de talla grande. Esta figura de bulto redondo se ha asimilado a la de un glotón (*Gulo gulo* L.), mustélido poco conocido en el registro arqueológico de finales del Pleistoceno Superior de Europa occidental, pero representado en el arte parietal paleolítico. En cuanto a la adscripción cronológica de los materiales, tanto la azagaya cuadrangular y su decoración, como la azagaya de sección ovalada se sitúan en el Magdaleniense inferior.

En la Cueva del Turismo (Tamajón, Guadalajara) en 1993 se descubrieron manifestaciones artísticas parietales. Este hallazgo motivó que en 1994 se llevase a cabo una campaña de valoración arqueológica de la cavidad, bajo la dirección R. de Balbín Alcolea y M.A. García Valero; actuación que permitió documentar una serie de representaciones no muy numerosas relacionables con el Paleolítico Superior y la inexistencia de industrias líticas.

La Cueva de Los Casares (Riba de Saellices, Guadalajara) es bien conocida por las interesantes manifestaciones artísticas parietales que contiene, motivo de su descubrimiento a la comunidad científica en 1933. A partir de entonces se iniciaron los estudios de la cavidad a cargo de J. Cabré, quién ya apreció el yacimiento que encerraba la cueva. Pero no fue hasta 1966, 1967 y 1968 cuando se llevó a cabo la excavación de parte del yacimiento, que estuvo dirigida por I. Barandiarán. Las excavaciones arqueológicas realizadas en el interior de la cueva de Los Casares permitieron documentar una serie de

niveles adscritos al Paleolítico Medio, pero en ningún caso se exhumaron restos atribuibles al Paleolítico Superior. Con todo, no debemos descartar, tal y como señala Barandiarán, que el uso habitacional de la cueva durante alguna de las etapas del Paleolítico Superior, pudo tener lugar en zonas de aquella que ya no conservan el menor vestigio estratigráfico, como puede ser el vestíbulo, destinado en época reciente al estabulamiento de ganado.

Por lo que respecta a las manifestaciones artísticas rupestres existen referencias de varios autores. Sin embargo, es recomendable seguir las investigaciones llevadas a cabo por R. de Balbín y J. Alcolea ya que suponen una revisión de las figuras ya publicadas, pero en este caso utilizando una metodología de toma de datos y de análisis más precisa que la empleada en ocasiones anteriores.

Las representaciones conservadas se han realizado fundamentalmente mediante la técnica del grabado, aunque también se documenta la pintura. Los motivos se dividen en dos grandes grupos: los figurativos y los abstractos. Entre los primeros se documentan équidos, cérvidos, bóvidos, antropomorfos y en menor medida cápridos, rinocerontes, peces, carnívoros y felinos. Entre los segundos se cuentan formas triangulares, cuadrangulares y líneas de diversa morfología. De todo el conjunto destacan las representaciones humanas cuya extraordinaria abundancia resulta ciertamente inusual el arte paleolítico, incluyendo una escena sexual.

La Cueva de la Hoz (Santa María del Espino, Guadalajara) fue descubierta por J. Cabré en 1933 que aludió a sus representaciones artísticas rupestres de cronología paleolítica junto con las de la cerca-

na cueva de los Casares. Posteriormente, en 1966, cuando el equipo de la Universidad de Zaragoza inició sus trabajos en la cueva de Los Casares también se llevó a cabo la documentación de parte de las manifestaciones artísticas de la cueva de la Hoz, donde se excavaron tres sondeos en el vestíbulo para verificar la existencia de depósito arqueológico. Únicamente se recuperaron un elemento lítico y dos fragmentos cerámicos en un nivel no estratificado, superpuesto a un tramo-testigo de intensa actividad hidrológica que ha debido destruir los posibles vestigios de habitación prehistórica. En la década de los noventa un equipo de investigadores dirigido por el profesor R. de Balbín llevó a cabo un estudio integral de la cavidad, que ha permitido un conocimiento más en profundidad de este yacimiento. En 1992 se excavó un sondeo en la denominada galería alta debido a la presencia en superficie de placas de pizarra grabadas con figuras de animales de clara filiación paleolítica. Esta intervención sólo ofreció un breve estrato de carácter superficial en el que se encontraron asociados restos cerámicos a placas grabadas. En 1993, 1995 y 1996 la excavación arqueológica se localizó en el vestíbulo, recuperándose un elevado número de placas de pizarra con algún tipo de grabado y un enterramiento calcolítico prácticamente intacto.

La cueva de El Reno fue descubierta en 1995 y en su interior se descubrieron una serie de manifestaciones artísticas parietales realizadas con las técnicas de pintura y grabado. Se han llevado a cabo dos campañas de excavación arqueológica en este lugar (1998 y 1999), ambas bajo la dirección de J. Alcolea en las que se pudo constatar que las fluctuaciones del nivel

del cauce río Jarama han supuesto que el río haya reactivado el sistema hidrológico de la cueva con la consiguiente alteración de su depósito sedimentario durante buena parte del Pleistoceno. No obstante, se han recuperado pequeños fragmentos de colorante rojo y amarillento y una serie de plaquetas de pizarra con grabados que en ocasiones representan figuras de animales.

En la Cueva de El Cojo y Cueva de las Ovejas (Valdesotos Guadalajara) en una primera aproximación realizada por los profesores Alcolea y de Balbín se han observado en la Cueva del Cojo un cáprido pintado en color rojo de estilo arcaico (probablemente corresponde a un estilo III antiguo) y algunos grabados de difícil precisión entre los que se aprecia un posible caballo. Por su parte en la Cueva de las Ovejas únicamente se aprecia un conjunto de puntuaciones pintadas en color rojo cuya técnica de realización apunta al tamponado y que los profesores Balbín y Alcolea consideran de probable cronología paleolítica.

La Cueva de El Niño (Ayna, Albacete) ha sido excavada por un equipo dirigido por Higgs, Davidson y Bernaldo de Quirós, equipo que nos ofreció un avance de resultados en 1976, haciéndonos esperar con interés los posibles resultados futuros. En el avance citado (Higos, Davidson y Bernaldo de Quirós 1976:93), se habla de dos catas exteriores al recinto cavernario, que alcanzaron la profundidad de 3,5 m., con tres niveles en su estratigrafía. El primero con materiales del Neolítico y Bronce inicial, el segundo estéril, y el tercero con materiales musterienses, al modo más común dentro de lo que conocemos en las cuevas castellanas con arte. En el interior del recinto se

realizó otra pequeña cata cercana a las pinturas, de 75 cms. De profundidad, donde el tercer nivel, de una potencia de 2-5 cms. Ofreció restos de hogares y huellas de poste, pocos restos de industria y material óseo. La fortuna de encontrar tanta documentación en tan poca potencia no se ha visto compensada por la adecuada publicación, que nos permita saber de qué se trata. Por lo que se refiere a las manifestaciones artísticas rupestres del interior de la cavidad, en la cueva del Niño son notablemente más abundantes los animales que los signos. Los primeros son muy característicos de las representaciones paleolíticas. Se trata de cérvidos, carpidos y caballos. Los signos son menos numerosos, y se remiten a varios puntos y líneas, resto probable de figuraciones de mayor envergadura, un serpentiniforme y un claviforme. Los ciervos son figuras centrales en el panel principal, cosa que ocurre también en Los Casares.

2.- NEOLÍTICO:

Poco se ha avanzado en el conocimiento del Neolítico del interior peninsular desde las primeras sistematizaciones que describían una amplia cultura central o de las cuevas abogadas por Bosch Gimpera. Los escasos hallazgos y el desconocimiento de la secuencia de los yacimientos dificultan la elaboración de cualquier síntesis.

El Abrigo de Verdelpino (Cuenca) constituye uno de los enclaves más significativos de este período en nuestra región y más controvertido del ámbito meseteño. Se encuentra en el reborde oriental de la Meseta, pero en clara conexión con el mundo mediterráneo. Se trata de un lugar de habitación excavado parcial-

mente por Fernández Miranda y Moure a principios de los años setenta. La interpretación dada a los escasos fragmentos cerámicos del nivel IV aportan unas fechas de C14 de 7950+/- 150 B.P., indicarían una muy temprana neolitización de esta zona, así como la existencia de un horizonte cerámico liso anterior al impreso cardial. Los 19 fragmentos sin decoración del nivel IV, no parecen estadísticamente suficientes para elaborar un nuevo horizonte liso antecardial en el neolítico peninsular, siendo Verdelpino el único enclave en esta situación. Estas circunstancias implican que la interpretación dada inicialmente para este yacimiento no pueda mantenerse y que otros autores como Bernardo Martí asocie los fragmentos cerámicos del nivel IV con el nivel III o inmediatamente superior, cuyas formas y decoraciones encuentran paralelos en yacimientos valencianos y andaluces. Todo cual vendría a ratificar el lento avance de la neolitización hacia el interior.

En Mesegar de Tajo (Toledo) se documentaron restos de habitación que sus autores sitúan en un Neolítico antiguo, reconociendo dificultades en su adscripción.

El Neolítico medio y final se encuentra mejor representado especialmente por la vinculación de este periodo con el mundo megalítico, fenómeno característico del Neolítico medio y que se prolonga hasta el Calcolítico, bien estudiado en la cuenca media del Tajo por De Balbín y Bueno en los años 80 y 90 a través de sus excavaciones. Se trataría de una agricultura basada en pequeñas plantaciones de cereal que, probablemente, se complementa con intervenciones en la encina que conducen al uso de su fruto, para la confección de harina en la alimentación

humana. A ello se suma la manutención de rebaños de ovicápridos y, en menor medida, bóvidos, respondiendo a los parámetros económicos que sostienen la economía de grupos similares en fechas semejantes en todos los sectores de la Península.

Los datos cada vez más abundantes de hábitat asociados a enterramientos megalíticos, con lo que las áreas funerarias se están convirtiendo en nuestra mayor fuente de información sobre los asentamientos neolíticos en las zonas que nos ocupan. Así los indicios de hábitat bajo el túmulo del dolmen de Azután, en el de Navalcán y, con mayor amplitud, en el túmulo de El Castillejo (Huecas, Toledo), vienen a reiterar la contigüidad hábitat/enterramiento, tan común en las excavaciones de los últimos años en la Meseta norte y en algunas zonas megalíticas del oeste. El estilo arquitectónico de Azután se repite en buena parte del territorio del interior peninsular: cámaras de más de siete ortostatos, fuerte tendencia al círculo, túmulos potentes y una importante proporción de arte megalítico. En el dolmen de Azután (Toledo) las excavaciones de De Balbín y Bueno de los años 90 han permitido documentar un depósito sellado bajo túmulo que engloba una serie de cabañas con una fecha de 5250+/- 40 B.P cuyos materiales presentan cierta diacronía con la base de la cámara, mientras que el nivel de la cámara funeraria ofrece la fecha de 4620+/-40 BP. Estas circunstancias indican la existencia de un Neolítico bien asentado en el interior de la meseta en el V Milenio. Este hecho -el del arrasamiento de las estructuras habitacionales-, está igualmente documentado en el próximo yacimiento de El Castillejo, en el que cabañas y enterramientos com-

parten el espacio. Por lo tanto, en la provincia de Toledo y en el entorno del Tajo existen dos tipos de enterramiento muy diferentes (con y sin estructura arquitectónica) que habrían sido objeto de estancias habitacionales previas. La cerámica documentada en el área habitacional de Azután presenta bordes con surco y decoraciones incisas e impresas, en menor medida las cepilladas e impresiones punto y raya (boquique), elementos característicos del neolítico de la zona oeste y Andalucía. En Azután destaca la presencia de molinos y molederas entre el material de habitación, al igual son escasos los útiles de hueso y la industria lítica se caracteriza por las lascas y los geométricos.

Otros hallazgos atribuidos a algún momento del neolítico son los procedentes de las excavaciones de la Cueva de Mediabarba y el poblado de El Cegarrón, ambas en Montealegre del Castillo (Albacete). A ello hay que añadir la aparición de un recipiente en forma de botella, de base semiesférica y decoración incisa en la Cueva del Niño (Ayna) y un cuenco con decoración cardial en la Cueva de Santa Ana (Caudete).

En la provincia de Ciudad Real hay restos neolíticos en los cerros de la Horca y San Antón, en término de Alcázar de San Juan; en la Loma de los Parrales (Torre de Juan Abad) y en la Vega de los Morales (Aldea del Rey) existen asentamiento al aire libre en la ladera de un valle fluvial, sin estructuras, cuyos materiales corresponden al Neolítico final y comienzos del Calcolítico. No obstante, las primeras evidencias de asentamiento en el sur de la Meseta de las primeras sociedades productoras proceden de Villamayor de Calatrava. Allí se encontró la inhumación de un varón adulto colocado en po-

sición fetal en el interior de una fosa en forma de pera, situada cerca de un poblado. La tumba está datada a comienzos del V Milenio (4932-4724 cal BC 2σ); un momento del Neolítico inicial. En Cerro Ortega (Villanueva de la Fuente) y Cueva Maturras (Argamasilla de Alba) se han encontrado sendos enterramientos colectivos en abrigos rocosos sin metal, adscritos al Neolítico final, datados respectivamente en 3341-3027 cal BC (2σ) y 3490-3140 cal BC (2σ), en la segunda mitad del IV Milenio. Por tanto, parece manifestarse una evolución en los ritos funerarios, de los enterramientos individuales en fosas con forma de pera del Neolítico inicial a los enterramientos colectivos en abrigos naturales en el Neolítico final.

En Guadalajara se ha documentado un asentamiento neolítico en El Alto (Herre-ría), taller de sílex localizado en el valle del río Saúca, del Neolítico final-Calcolítico. Por su parte el arte Levantino se nos presenta como una manifestación del neolítico pleno o avanzado (de cerámica impresas no cardiales), del Calcolítico y de la Edad del Bronce, concluyendo acaso hacia mediados del segundo milenio. Castilla La-Mancha presenta sus principales conjuntos de arte rupestre levantino en su zona oriental, en las provincias de Albacete, Cuenca y Guadalajara, pudiendo destacar los conjuntos de Nerpio, Minateda, Alpera y Villar del Humo.

El arte megalítico presenta escasos ejemplos en nuestra región: Dolmen de Azután, Dolmen de Navalcán, Menhir de Navalcan, Menhir de Velada, Menhir de La Tochá y Dolmen de la Estrella (Toledo) y Portillo de las Cortes (Guadalajara). Se trata de un arte fundamentalmente grabado que utiliza los ortostatos que

configuran las cámaras y/o corredores del conjunto funerario. Entre los temas predominan las cazoletas, los serpentiformes, los zig-zags. El de Azután es el que contiene un mayor y más variado número de representaciones (líneas onduladas, zig-zags, cazoletas, líneas y motivos trapezoidales) incluso alguna con restos de pintura roja, motivos todos ellos muy similares a los de Navalcán.

3.- EDAD DEL COBRE:

El Calcolítico en la Península Ibérica abarca el III Milenio, ya que no hay indicios de metalurgia anteriores a esta fecha. Dos aspectos son relevantes a la hora de abordar el estudio del Calcolítico: el megalitismo y el vaso campaniforme. En el campo ceramológico no se puede olvidar las cerámicas del “grupo Dornajos”, clasificadas como campaniformes por autores como Schule, Barandiarán (que incluye el estilo Dornajos dentro de los estilos regionales incisos), Harrison o Nájera y Molina, mientras que los investigadores Poyato o Galán consideran que, si bien estas cerámicas están relacionadas con el vaso campaniforme, presentan una diferencia estilística que las distingue: su decoración cubriente y dispuesta por toda la superficie del vaso tanto al exterior como al interior del mismo. En su decoración predomina la incisión generalmente combinada con impresiones de punta de punzón oval, triangular, etc, en ocasiones rellena de pasta blanca. En Castilla-La Mancha, los yacimientos en los que aparecen estas cerámicas se distribuyen en las unidades geográficas de La Alcarria, La Mancha y Campo de Montiel, como es el caso de la Cueva de los Casares (Riba de Saélices, GU); Alto de Mazacote (Ocaña,

TO); Los Dornajos (La Hinojosa, CU); Morrota de los Cotos, Cerro Gurugu, Cerro Pelado (Alcohujate, Cerro del Castillo (Huete), Villaescusa de Haro, Villas Viejas o Pico de la Muela en Cuenca; y El Pico (Campo de Criptana), Motilla de Santa María del Guadiana (Argamasilla de Alba), Ruidera, Cerro de la Encantada (Granátula de Calatrava), Ciruela o Puerto de las Gradadas (Fuencaliente) y Castillejo del Bonete (Terrinches) en Ciudad Real. Poyato y Galán plantean la posibilidad de que la dispersión de las cerámicas del Grupo Dornajos pueda ser puesta en relación con la explotación y comercialización de los recursos naturales de la región, más concretamente de la sal, si bien también exponen que a la luz del registro existen problemas para identificar los contactos entre los yacimientos meseteños y los situados fuera de la región, a excepción de la presencia de dichas cerámicas o de ciertos materiales como botones de perforación en “V” o conchas marinas, hallados en yacimientos como El Pico, Castillejo del Bonete o La Encantada.

En los inicios de la investigación sobre el Calcolítico, gran parte de la información procedía fundamentalmente de los yacimientos funerarios, si bien esto se explicaba tanto por la ausencia de prospecciones que dieran a conocer los asentamientos, como porque la mayor parte de los yacimientos conocidos lo fueron por medio de hallazgos fortuitos generalmente funerarios, que por la vistosidad de sus ajuares atrajeron la atención de los investigadores, relegándose a un segundo plano el estudio de los lugares de hábitat. Esta primera orientación en la investigación ha sido subsanada posteriormente en

parte, lo que ha proporcionado nuevos datos sobre este periodo.

El estado de la investigación del Calcolítico en la provincia de Toledo se caracteriza por la escasa bibliografía y la falta de excavaciones o prospecciones que aporten datos y estratigrafías precisas, con alguna excepción que más adelante comentamos. Dentro del Calcolítico precampaniforme se han documentado los lugares de habitación de El Guijo (Manzanares), Riscal de Velasco y Mildiablós (Villarejo de Montalbán), Los Castillos (Las Herencias), Cabeza del Conde (La Estrella), El Castrejón (Aldeanueva de San Bartolomé), Valhondo (Alameda de la Sagra), Alcaudete de la Jara I, El Cerro del Castillo (Mora) o La Bóveda (Villaseca de la Sagra). Los asentamientos se sitúan generalmente en lugares elevados con un importante control visual y próximos a cursos de agua y vías de comunicación o junto a minerales de cobre. Algunos de los yacimientos estudiados, como Riscal de Velasco, Alcaudete de la Jara I y Castrejón, plantean la posible existencia ya durante el Calcolítico de asentamientos fortificados en la Meseta Sur, destacando el hecho de que estos poblados se sitúan en un área muy concreta, la Jara toledana, y con un patrón de asentamiento similar, señalando algunos autores una finalidad minero-metalúrgica. Un poblado objeto de excavaciones científicas es el de Los Castillos (Las Herencias), situado en el valle medio del Tajo. Destaca su importante lote de cerámicas decoradas: pintadas, impresas, con relieves y de pastillas repujadas (de esta última decoración tan sólo se ha hallado un ejemplar, un recipiente de forma esférica), documentándose asimismo un buen conjunto de cerámicas lisas.

Los yacimientos funerarios presentan diversas tipologías, desde la inhumación colectiva en cueva natural de La Cantera de Añover de Tajo, a la inhumación colectiva en fosa del Valle del Arcipreste (San Martín de Pusa) -objeto de una excavación de urgencia efectuada por J.M. Rojas y E. de Álvaro-. Mención especial merecen los monumentos megalíticos, estudiados en 1990 por P. Bueno, quien señaló la existencia de un foco antiguo de enterramientos megalíticos en el Oeste de Toledo y Este de Cáceres, relacionados con focos de otras zonas como Salamanca o Ávila. Se han documentado los megalitos de Azután, La Estrella y el dolmen de Navalcán, con orígenes para Azután en el IV milenio (en el Neolítico final). Otro megalito es el dolmen de corredor de La Cumbre (Navalcán), excavado por S. Rodríguez Montero.

Los asentamientos pertenecientes al Calcolítico campaniforme presentan diversas ubicaciones, en terrazas bajas o en llano (Huerta del Diablo en Gálvez y Las Palomeras en Yuncillos) o bien en lugares elevados (Casa de la Fuente del Cardenal en TO, Cerro del Castillo de Consuegra o La Golilleja en Belvís de la Jara), situándose algunos en lugares de importante valor estratégico como el Cerro del Castillo de Mora, Arroyo Manzanas o La Bóveda de Aceca. Junto a poblados presumiblemente fortificados como La Huerta del Diablo se documentan asentamientos de “fondos de cabaña” como Las Palomeras, similares al perfil documentado en esta fase en los hallazgos madrileños. La importancia de la metalurgia se ha puesto de manifiesto al comprobar que algunos de los yacimientos se encuentran sobre afloramientos de cobre, como El Guijo y Cabeza Gorda, situán-

dose otros muy cercanos a la fuente del mineral, como el Castillo de Consuegra, siendo destacable la aparición de un crisol con gotas de cobre en El Guijo (Rojas y Rodríguez), lo que indica un proceso de producción de metal completo. Por su parte, necrópolis campaniformes se han documentado en Calaña (Albarreal de Tajo), de sepulturas en fosa cubiertas con piedras, con inhumaciones individuales, y en Los Valladares (Yuncos), con enterramientos colectivos en fosas; así como también probablemente en Las Palomeras (Yuncillos) y Cabeza Gorda (Camuñas). Hay que señalar el uso de los dólmenes en la fase campaniforme, documentándose en Azután fragmentos de campaniforme marítimo, en La Estrella de campaniforme inciso y en Navalcán campaniforme tipo Ciempozuelos.

Las excavaciones efectuadas en dos yacimientos arqueológicos del término municipal de Huecas (Castillejo y Valle de las Higueras) por P. Bueno, R. Barroso y R. de Balbín a finales de los años noventa han proporcionado interesantes datos sobre el mundo funerario Calcolítico. El túmulo funerario de El Castillejo presenta, próxima al área de enterramiento de inhumación colectiva, un área habitacional, constatando para ambas tanto por los restos materiales como mediante las dataciones radiocarbónicas efectuadas una posible continuidad entre el poblamiento Neolítico y Calcolítico. Las fechas C14 obtenidas oscilan entre las dataciones de los individuos inhumados en el túmulo (5710+150), de inicios del IV milenio a.C., y la fecha obtenida para un individuo enterrado en una zona circular anexa al túmulo funerario, 3710+70 BP. Respecto al área habitacional, se sitúa en una zona llana cercana al túmulo donde se

detectan estructuras circulares con restos orgánicos y una gran cantidad de material lítico y cerámico, siendo un hallazgo de interés el descubrimiento superficial de una vasija-horno con restos de cobre que podría indicar la manufactura del cobre por parte de los pobladores calcolíticos de la zona; las cabañas exhumadas hasta la fecha presentan fechas C14 en torno a mediados del tercer milenio a.C. (Cabaña 2, 4040+40; Cabaña 3, 4080+40; Cabaña 4, 4050+50 BP).

Por su parte, las cuevas sepulcrales del Valle de las Higueras son estructuras talladas en la caliza natural completadas con mampostería en seco, creándose espacios cerrados de tendencia circular en los que se depositaron muertos y ajuares en época Calcolítica. Según la documentación realizada hasta la fecha, se distinguen dos tipos: uno compuesto por una cueva pequeña adosada al barranco, que contiene enterramientos de carácter familiar y ajuares exclusivamente campaniformes tipo Ciempozuelos, cerrada por una estructura de tipo turriforme trabada con barro que ciega la entrada. Este enterramiento, casi inédito en la Península, se ha relacionado con las noticias antiguas de la necrópolis de Ciempozuelos, y su presencia en Huecas, la riqueza de sus depósitos y su asociación a enterramientos colectivos obliga a replantearse las teorías valoradas hasta el momento sobre la organización de las necrópolis campaniformes de la Meseta. El segundo tipo de enterramiento lo constituyen cuevas artificiales con cámara, antecámara y cerramiento de falsa cúpula, al estilo de las formas clásicas portuguesas tipo Palmela. Contienen restos humanos en abundancia, adornos de piedra verde, puntas de flecha en sílex, cerámicas lisas, metal y también campani-

forme Ciempozuelos, denotando los materiales un horizonte Calcolítico y Bronce corroborado por las fechas C14: 3790+40 BP.

Guadalajara comparte comarca geográfica con la provincia de Madrid, por lo que muchas de las características que definen su Prehistoria reciente son similares a las de dicha provincia. Así, la sistematización del Calcolítico en dos fases definidas por la ausencia o presencia de campaniforme se encuentra en Madrid suficientemente demostrada, considerándose exportable a Guadalajara, donde sin embargo existe una notable falta de datos. De hecho, son escasos los yacimientos en Guadalajara correspondientes a la fase precampaniforme que permitan estudiar las estructuras de habitación o las formas de vida. Un yacimiento que puede encuadrarse en un genérico Calcolítico sin elementos campaniformes es el poblado de Zafra, asentamiento en altura que ha proporcionado materiales superficiales de gran interés, entre los que se encuentran cerámicas con motivos decorativos pintados, en línea con los documentados en poblados de la Meseta Norte y en la provincia de Toledo (Los Castillos). Respecto a las necrópolis, tenemos noticias de restos escasos como los documentados en la Cantera de los Esqueletos de Tortuero.

Respecto al Calcolítico campaniforme, se dispone de unos cuantos lugares con ejemplares muy típicos, como el yacimiento de El Perical, en Alcolea de las Peñas, que aportó un importante conjunto de cerámicas campaniformes no asociadas a estructuras. Los elementos mejor conocidos provienen de las excavaciones en los abrigos de El Llano, en Rillo de Gallo (Balbín, Bueno, Jiménez Sanz, Al-

colea, Fernández Terciado, Pino y Redondo), yacimiento de habitación con abundantes elementos industriales y estructurales que, sin embargo, carece de una estratigrafía bien definida. Las referencias campaniformes en este conjunto son bastante explícitas, junto a algunos materiales que tipológicamente pueden situarse en los periodos inmediatamente anteriores a la aparición de esta cerámica, por lo que en este yacimiento se documentan las dos fases clásicas. Su originalidad también radica en la presencia de elementos que evidencian una actividad metalúrgica más o menos desarrollada en un contexto relativamente antiguo, lo que constituye una novedad en el panorama de las primeras etapas metalúrgicas de la zona que nos ocupa. Estos restos metalúrgicos son por el momento los más antiguos localizados en Guadalajara. El contexto arqueológico en que se imbrican los crisoles de fundición hallados parece evidenciar que la introducción de la metalurgia en el sector se efectuó en fecha relativamente temprana, cercana quizás al cambio del III al II milenio y asociada en principio a la generalización de la moda campaniforme.

Por su parte, los materiales conocidos de la Cueva de Los Casares indican una población culturalmente similar a la de El Llano: campaniforme, acompañado de cerámicas lisas y un conjunto de cerámicas decoradas. Otros datos sobre el Calcolítico proceden del análisis de la colección Cerralbo (en el MAN), en la que bajo el epígrafe "Peñas del Estudiante" se documentan, junto a un conjunto lítico y pulimentado, dos fragmentos campaniformes marítimos de indudable importancia en la definición de esta especie, ya que es la primera vez que se documenta

en la provincia. Cabe citar asimismo el hallazgo aislado realizado en el covacho de Villacabras, en Rillo de Gallo, y los fragmentos cerámicos documentados en la excavación de la Cueva de la Hoz, en Santa María del Espino, ambos campaniformes incisos.

En el yacimiento de la Loma del Lomo (Cogolludo), excavado por J. Valiente Malla, se han documentado siete conjuntos correspondientes al hábitat eneolítico, con ocupación, atestiguada por fechas radiocarbónicas en las hoyas y fondos de cabaña exhumados, desde mediados del III Milenio (2570±100 a.C.); las muestras de cerámica campaniforme en este yacimiento son escasísimas.

El megalitismo del sector cuenta con algunos elementos que pueden encuadrarse en el horizonte marcado por la cerámica campaniforme y sus materiales asociados, como el brazal de arquero localizado en el dolmen del Portillo de las Cortes, integrado en un conjunto marcado por la ausencia de esta especie cerámica; o el hallazgo de un fragmento campaniforme en la superficie de uno de los túmulos del paraje de La Mestilla-Abadón, a escasa distancia del anterior.

El conocimiento del poblamiento Calcolítico en la provincia de Ciudad Real se reducía en la década de los 80 a la excavación sistemática del yacimiento de El Castellón (Villanueva de los Infantes), adscrito por sus directores al Calcolítico campaniforme. El resto de la información procedía de prospecciones en la zona del Campo de Montiel, con yacimientos en altura como el del Gato, del estudio de algunas colecciones antiguas como las de El Pico (Estavillo), o privadas, procedentes de la recogida aleatoria de materiales como el caso de la Vega de los Morales

(Aldea del Rey) (Vallespí y otros). Esta información se vio ampliada al localizarse, durante los trabajos de investigación sobre la Edad del Bronce, yacimientos en la llanura aluvial de San Juan, como el de Buenavista o Bellavista, y la presencia de material con una clara filiación calcolítica en la base de alguna motilla como la de Azuer.

La excavación y sondeo de ciertos yacimientos realizada en la década de los noventa, con motivo de intervenciones asociadas a los controles de obras civiles, han proporcionado una mayor información al respecto, mostrando que una parte de la población se asentó en las zonas de vega y llanura durante el III y II milenio en yacimientos como los de Huerta Plaza (Poblete), Molino Columba (Granátula de Calatrava) y Las Saladillas (Alcázar de San Juan). Huerta Plaza (Rojas y Gómez Laguna) es un asentamiento Calcolítico Pleno en el que hasta la fecha (hay que considerar la pequeña superficie excavada en la intervención de urgencia) no se ha hallado ningún fragmento campaniforme.

El yacimiento de El Castellón (Villanueva de los Infantes), excavado por M.C. Poyato y JJ Espadas Pavón, se sitúa en el Valle del Jabalón. Presenta una facies calcolítica con objetos de cuarcita y sílex, y constituye uno de los yacimientos en los que ha aparecido más cantidad de cerámica decorada de estilo campaniforme de CLM. Se han documentado asimismo cerámicas impresas, fragmentos del grupo dornajos, así como otras acanaladas e incisas no campaniformes, además de una gran cantidad de cerámicas lisas. La industria lítica tiene una importante representación de alguno de los tipos más clásicos del momento, como las puntas romboidales, las pedunculadas, los denti-

culados sobre laminillas, los perforadores, etc, todas ellas de muy pequeño tamaño y espléndida talla bifacial.

En relación con el mundo funerario se dispone de los datos obtenidos sobre Castillejo del Bonete (Terrinches). Las excavaciones arqueológicas aquí comenzaron en 2003 y, de forma singular en el panorama que hemos referido, permanecen activas hoy. En 2014 este enclave fue declarado Bien de Interés Cultural. Las excavaciones han permitido descubrir un conjunto tumular prehistórico sin igual, que fue utilizado, que sepamos, al menos durante un milenio. Se localiza sobre el borde meridional de la Meseta Sur, justo en la ceja en donde ésta termina, en un lugar con amplio horizonte despejado hacia el sur, de este a oeste. Su carácter como marcador territorial parece claro. En Castillejo del Bonete hasta el momento se han encontrado dos túmulos, aunque existen evidencias de otros que no han sido desenterrados aún. El túmulo principal, llamado Túmulo 1, es el más grande y se ubica sobre una cueva natural que presenta arte rupestre esquemático y muros de mampostería trabada con barro en su interior. La cueva cuenta con cuatro galerías, que han permanecido selladas e ignotas desde la Prehistoria hasta nuestros días. Los materiales arqueológicos que se encuentran depositados en el lugar se localizan en pequeñas fositas o estructuras siliformes. Esos objetos son de características muy diversas. Entre ellos cabe destacar una abundante colección de piezas metálicas, cerámicas -con representación de materiales campaniformes y vasos con decoraciones simbólicas, tales como soliformes y botones de marfil, además de restos óseos (humanos o de fauna) y numerosos adornos personales:

colgantes elaborados con concha marina, una colección con decenas de cuentas de hueso, madera fósil y variscitas verdes de diversas procedencias. También se ha documentado dentro de la cueva situada bajo el Túmulo 1 arte rupestre con restos humanos a sus pies. El repertorio de materiales encontrado en Castillejo del Bonete es semejante al que aparece en las motillas. Los huesos humanos se han encontrado en diferentes formatos: dentro de tumbas (esqueletos con conexión anatómica) -en ocasiones dobles, como es el caso de la Tumba 4-, o bien en depósitos secundarios de huesos retirados del enterramiento original una vez descarnados, o incluso dispersos por todo el yacimiento, como es habitual en cualquier área cementerial de uso recurrente. Aunque el estudio antropológico se encuentra en este momento pendiente de conclusión, es posible avanzar que el número de individuos localizados es relativamente escaso (alrededor de una veintena) en relación con el largo período de tiempo en que este lugar fue utilizado. Parece que no todos los individuos de la comunidad fueron enterrados aquí, sino sólo algunos. Cabe añadir que los restos humanos que muestran conexión anatómica no llegan a media docena. Algunas personas enterradas en este lugar del interior peninsular se alimentaron con proteína marina. La presencia de queseras, fusayolas y pesas de telar depositadas en estos túmulos ponen de manifiesto el tratamiento de la lana o la leche. Es importante señalar que la cultura material es la propia de un poblado, pero que no existen aquí cabañas. Con los datos disponibles es posible afirmar que Castillejo del Bonete fue un monumento funerario utilizado al menos desde mediados del III Milenio y hasta mediados del II Milenio, dotado con una

alta carga simbólica y en el cual se desarrollaron ritos complejos que estamos empezando a conocer. Los espacios arquitectónicos documentados no presentan evidencias de habitación, y sí las características habituales en túmulos prehistóricos. Castillejo del Bonete fue lugar de celebración (comida, bebida, depósito de objetos y acciones cuyo desarrollo empezamos a desvelar), muy visible desde la lejanía y, por último, dotado de un enorme interés arqueoastronómico. Ello permite calificarlo como 'monumento solar'. Su construcción presenta un marcador del orto solar en el solsticio de invierno muy llamativo y preciso sobre el rasgo topográfico más conspicuo de todo el horizonte que rodea al yacimiento: la Peña del Cambrón.

La continuidad en el uso de este monumento ritual entre 2465-1565 cal BC pone de manifiesto que la diferencia Calcolítico-Bronce inicial es al sur de la Meseta más académica que real, y que entre el III y II milenios no se aprecia fractura, y sí continuidad cultural vinculada tanto a la construcción de túmulos monumentales como al fenómeno campaniforme.

En la provincia de Cuenca es poco abundante la información disponible respecto a este periodo. Interesantes son los datos a los que ya nos hemos referido en relación con la cerámica del "grupo Dornajos", localizada en el yacimiento epónimo situado en el municipio de La Hinojosa, o en los yacimientos de Morrota de los Cotos, Cerro Gurugu, Cerro Pelado (Alcohujate), Cerro del Castillo (Huate) o Villaescusa de Haro, mencionados por Chapa y Navarrete, de los que proceden varios fragmentos; así como en Villas Viejas (Saélices) o Pico de la Muela (Valera de Abajo), sobre los que, a excepción

de Los Dornajos (Galán Saulnier y Fernández Vega), no se ha realizado ninguna excavación. Por su parte, se han documentado enterramientos en cuevas de este periodo en Segóbriga. Los yacimientos funerarios presentan diversas tipologías, desde la inhumación colectiva en cueva natural de La Cantera de Añover de Tajo a las cuevas de El Arampolo.

En la provincia de Albacete el panorama investigador es desolador. Esto puede deberse fundamentalmente al tradicional interés de los estudiosos por otras etapas culturales y a la falta de prospecciones encaminadas a la obtención de datos respecto a este periodo. Así, las noticias sobre yacimientos calcolíticos son muy escasas e inconexas, a menudo fruto de hallazgos no contrastados posteriormente por lo que su adscripción es dudosa. De Zuazo Palacios proceden las noticias de la cueva sepulcral eneolítica de Mediabarba (Montealegre del Castillo). Podemos mencionar también el poblado de llanura de El Palacio, el horizonte Calcolítico de Agra-5 o de la Fuente de Isso, ambos en Hellín, y en la misma comarca la Loma de la Cuerda del Cid (Tobarra). En Riópar se han documentado materiales eneolíticos en El Regueral I y La Marija I, así como en el Cerrico Rojo (Albatana).

4.- EDAD DEL BRONCE:

El Bronce Antiguo está caracterizado en buena parte por algunos yacimientos con cerámica campaniforme estilo Ciempozuelos, especialmente en contextos funerarios. Se dispone de las fechas C14 de la Loma del Lomo (Cogolludo, GU): 1830+-110 a.C. la más alta y 1420+-100 a.C. para el momento final que enlaza con

la siguiente fase cerámica. En general en los asentamientos es muy escasa la cerámica Ciempozuelos y sí se constatan las que no llevan decoración. Es en estos momentos de finales del Calcolítico e inicios del Bronce cuando se aprecia un cambio en el comportamiento funerario con la presencia de enterramientos individuales en fosa, presentes en la cuenca del Tajo. En Guadalajara se documenta esta fase en El Llano (Rillo de Gallo) y probablemente La Covatilla, que presenta similitudes con el anterior, si bien algunos de sus materiales son comunes en contextos ya del Bronce Pleno.

En la provincia de Cuenca, la comarca de La Mancha es la que más datos posee sobre el Bronce inicial. La excavación del yacimiento de Los Dornajos permite distinguir dos momentos, uno en el que la población se asienta en el llano, posiblemente en “fondos de cabaña”, y otro posterior en el que los poblados se establecen en puntos altos y muestran estructuras más estables. Al primer tipo corresponden los lugares de El Morrón de Uclés y San Lorenzo, y al segundo poblados como El Gurugú. En la Serranía de Cuenca se ha documentado un estrato con cerámica Dornajos en El Castillo de Pajaroncillo, al que hay que añadir los hallazgos de El Castil de Moros, Cerro de la Arena o Pico de la Muela.

En Toledo, los inicios de la Edad del Bronce parecen inseparables del mundo campaniforme, tal como lo indica la presencia de esta cerámica junto a las ya características cerámicas carenadas y lisas del Bronce en yacimientos como Calaña, La Bóveda, Cerro del Castillo, La Encantada, Cerro del Calderico, Huerta de Palacio o el Cerro del Bú (TO), este último objeto de excavaciones que han recupe-

rado cerámicas campaniformes de tipo marítimo junto a las características del Bronce Pleno. Este fenómeno de continuidad impide diferenciar un Bronce Antiguo en la zona.

El Bronce Medio en el sector septentrional de la región se define por el inicio del complejo de cerámicas decoradas que se conoce con el nombre global de Cogotas I, aunque suele utilizarse el término Cogeces o Protocogotas para el Bronce Medio, reservando el de Cogotas I para el periodo del Bronce Final. En la tipología cerámica predominan los cuencos abiertos de carena alta o perfil troncocónico, con los temas decorativos dispuestos en horizontal, a veces en metopas, en la parte superior y en guirnalda o radial a partir de la carena. Las técnicas decorativas son la incisión, el boquique y la excisión. La metalurgia se basa en su mayoría en los cobres arsenicales, aunque ya se conocen algunas aleaciones de estaño. Los tipos son los propios que acompañan al vaso campaniforme, como los puñales de lengüeta y las puntas de Palmela que suelen aparecer en contextos funerarios, aunque también se conoce algún depósito como el de la Finca de la Paloma (TO) integrado, además de por los tipos antes descritos, por dos alabardas de tipo Carrapatas, una sierra y dos cintas de oro, con claros paralelos en los territorios atlánticos. Los enterramientos aparecen en el interior de los poblados, con cerámicas del tipo Protocogotas, y se efectúan en estructuras en hoyos; en dos casos -Cerro del Obispo (Toledo) y el Borbollón (Guadalajara)- se conocen tumbas en un espacio exclusivamente funerario aunque relacionadas con posibles poblados cercanos. El ejemplo mejor conocido es el de la Loma del Lomo. Lo que supone una ruptura con

respecto al periodo anterior es la práctica inexistencia de ajuar, a excepción de algún recipiente cerámico, un punzón y poco más; algunos investigadores han insistido en la importancia de las ofrendas alimenticias depositadas intencionalmente en el interior de las fosas, como sucede en la Loma del Lomo. Se constatan también enterramientos en cuevas como el de Los Enebralejos (Guadalajara), en 2120 a.C. y 1850 a.C.

En Guadalajara, en la fase Protocogotas las cerámicas se caracterizan por piezas con predominio de las carenas medias y bajas, las grandes vasijas de almacenaje que en algunos casos se reutilizan como *pithei* de enterramiento (La Loma del Lomo), los cuencos abiertos y cerrados y las queseras; suelen tener aplicaciones plásticas y decoraciones muy simples a base de impresión y cordones. La industria lítica está representada por puntas de flecha con pedúnculo y aletas, cuchillos, láminas, dientes de hoz, puntas de flecha losánjicas, molinos de mano y hachas pulimentadas. Entre los elementos metálicos se documentan puntas de flecha, punzones de bronce y hachas planas. El yacimiento que más datos ha proporcionado sobre estructuras de habitación es La Loma del Lomo (Cogolludo), excavado por J. Valiente Malla. También podemos mencionar la Cueva de la Vaca.

En Cuenca, los asentamientos se sitúan generalmente en lugares elevados y habitualmente fortificados, yacimientos como El Recuenco, La Peñuela, Cerro Gurugú y Morrota de los Cotos (en Cervera del Llano) o el Cerro del Cuco en Quintanar del Rey (excavado por H. Romero Salas). Entre los documentos funerarios se encuentra el enterramiento de individuo infantil en *pitheoi* en el subsuelo

del poblado de El Cerro Pelao (Tébar) o los enterramientos en cueva como la Cueva del Fraile, que presenta dos espacios: uno con individuos dispuestos sobre la superficie y otro con cinco inhumaciones en *pithoi*; este último tipo también se documentó en la Cueva de Segóbriga.

En la provincia de Toledo se documentan en general poblados situados en alturas destacadas y con un importante control visual del entorno, como Cerro del Bú, Riscal de Velasco, Cerro del Peñón, Montón de trigo, Cerro del Castillo, El Toril, Cerro de la Atalaya, entre otros. Constituyen una excepción los asentamientos de Calaña y la Bóveda, situados en plena llanura aluvial del Tajo sobre pequeñas elevaciones que constituyen restos de terrazas fluviales. La Motilla de El Morrión, participa de las clásicas características de este tipo de asentamientos, y en el yacimiento de Fuente Amarga, donde se documentan diversos fondos de cabaña. El único yacimiento funerario estudiado en la zona es el del Cerro del Obispo, en Castillo de Bayuela (Gil, Menéndez, Reyes y Reyes), una necrópolis de incineración en *pithoi* contorneados por bloques de granito formando una caja exterior y una torta de cerámica que cubre la totalidad de la estructura; según sus excavadores, la necrópolis correspondería al poblado instalado en el cercano Cerro Castilla.

En la Meseta Sur, en la comarca geográfica de La Mancha, se desarrolla la denominada Cultura de las Motillas o Bronce de La Mancha, uno de los complejos culturales más singulares de la Prehistoria reciente europea. En la actualidad se conocen en el mundo tan sólo 32 motillas, todas ellas localizadas al sur de la Meseta, en la cuenca alta del río Guadia-

na. Las motillas son instalaciones ubicadas en zonas llanas, de planta tendente al círculo, con una arquitectura integrada por muros superpuestos cuya ruina ha llegado a formar verdaderos tells. A su alrededor se desarrollaron poblados en llano o en altura, campos de silos, estaciones con pinturas rupestres esquemáticas y túmulos edificados con orientación astronómica. La interpretación sobre lo que fueron las motillas no ha resultado sencilla, variando a lo largo del tiempo. En un principio, a finales del siglo XIX y hasta los años setenta del siglo XX, fueron consideradas túmulos funerarios celtas. Hasta 2010 fueron explicadas como poblados fortificados en llano, bien ocupados por gentes procedentes del Bronce Levantino, o en la órbita de El Argar, o contruidos por un sustrato cultural indígena. Los estudios más recientes indican que las motillas pudieron ser las primeras explotaciones hidráulicas capaces de aprovechar a escala regional de forma sistemática el agua subterránea en Europa. Algunos estudios paleopalinológicos sobre la Meseta de la Península Ibérica indican que en la segunda mitad del III milenio cal BC se vivió un prolongado periodo especialmente seco y árido, dentro del cual se produjeron algunas subfases más húmedas. El final del Calcolítico y el comienzo de la Edad de Bronce en La Mancha coincide con ese evento climático abrupto, caracterizado por su extrema aridez y conocido como Evento 4.2 ka cal BP, o Bond Event 3. Este evento climático se considera uno de los periodos de aridificación holocenos más notables en zonas de la Península Ibérica especialmente sensibles a la sequía. El Evento Climático 4.2 ka cal BP está datado entre 2350 y 1850 cal BC, aproximadamente. Las motillas del Bronce de La

Mancha se encuentran asimismo bien fechadas, a partir de múltiples dataciones radiocarbónicas. En la motilla más estudiada desde el punto de vista arqueológico, la de El Azuer, se ha establecido que su uso se prolongó a lo largo de casi un milenio, con cuatro grandes fases bien datadas superpuestas a una primera ocupación de cabañas calcolíticas detectadas en ese mismo lugar 600 años antes del inicio de la construcción de la motilla: Fase I (2200 - 2000 cal BC), Fase II (2000 - 1800 cal BC), Fase III (1800 - 1600 cal BC) y Fase IV (1600 - 1350 cal BC). Los cambios adaptativos y estratégicos que pusieron en práctica los resilientes habitantes de La Mancha a finales del III Milenio hicieron posible continuar ocupando este territorio durante la transición entre el III y II milenios, en un momento de gran estrés ambiental. Lo hicieron a partir de una reorganización de la explotación de los recursos, y con las motillas como novedosa y singular solución ante la mencionada crisis ambiental. Muy probablemente, el mayor impulso para la construcción de las motillas es coincidente con los momentos de mayor sequía y aridez, pudiendo situarse el colapso de esta cultura alrededor de 1400 cal BC, tras el progresivo regreso y consolidación de condiciones ambientales más húmedas y cálidas. A partir del Bronce final se observa en La Mancha una completa reorganización espacial del poblamiento en la zona, quedando vertebrado el territorio en torno a nuevos y diferentes asentamientos principales, origen de los futuros *oppida* ibéricos prerromanos de Oretania septentrional. En referencia a la cultura material, encontramos cerámica fina y de almacenaje. La primera puede presentar decoración o simplemente estar espatulada o bruñida, en algunos casos presentan

digitaciones en el borde e incisiones, muy ocasionalmente en las paredes, o mame-lones decorativos. La de almacenaje es más basta y gruesa, no presenta tratamientos de superficie, ni decoración. Por su cocción ambos tipos pueden ser tanto oxidantes como reductoras. Las formas predominantes son los vasos carenados, recipientes globulares, ovoides, semiesféricos y troncocónicos. Recipientes característicos son las llamadas queseras o vasos coladores., así como las pesas de telar, las fichas y los carretes o crecientes (similares a los argáricos), presentes en gran número de los yacimientos del período. La industria lítica es escasa, el elemento más característico el diente de hoz, aparecen también puntas de flecha, hachas pulimentadas y alguna lámina. La industria ósea está representada por las agujas y punzones, brazaletes de arquero y botones con perforación en “V” como los elementos más comunes. Respecto a la industria metálica, aún siendo su denominación “cultura de la Edad del Bronce” apenas se han encontrado dos piezas de bronce en La Encantada, ya que la mayoría del metal hallado son piezas de cobre; las piezas metálicas más frecuentes son puñales de lengüeta, puntas de flecha con pedúnculo, puntas de tipo Palmela, hachas, punzones (es el elemento más abundante), cinceles y sierras. En lo referente a la economía, las actividades principales fueron la agricultura, la ganadería y el comercio. Actividades menos importantes debieron ser la caza y la explotación de salinas. La agricultura es una actividad bien documentada, ya que se han hallado útiles relacionados con la misma como los molinos de piedra o los dientes de hoz. Además, se han analizado vasijas cuyo contenido era cereal, leguminosas y hortalizas. También la ganadería debió ser

importante, la situación de los asentamientos a menudo controla zonas y pasos naturales. Se han documentado restos de ovicápridos, bóvidos y équidos. Asimismo, el vaso colador o quesera es en sí una prueba de actividad derivada de la ganadería. Sobre el comercio es importante resaltar que existía uno de larga distancia. Tanto en la Morra del Quintanar como en la Motilla de El Acequión y en La Encantada aparecieron objetos de marfil que llegaron hasta La Mancha procedentes de África previo paso por la zona argárica del Sureste peninsular. El marfil encontrado en El Acequión siempre estaba en contextos de habitación, sin embargo el marfil documentado en el Castillejo del Bonete procede de un contexto funerario. Como apunta Fernández Miranda, en El Acequión posiblemente habría un taller y se importaría tanto el producto acabado como la materia prima. En Castillejo del Bonete se han encontrado cuentas de variscita y en El Castellón de ámbar. En Los Parrales (Arenas de San Juan) se constató la existencia de un taller campañiforme de colgantes ovales, elaborados sobre hueso y conchas marinas importadas. Los contactos comerciales Argar-Bronce de La Mancha queda también atestiguados por la presencia en zonas manchegas de copas de pie alto, aparecidas en castellones y fondos de cabaña, así como por la existencia de restos de conchas marinas.

La sociedad y el mundo funerario del Bronce de La Mancha constituyen los aspectos peor conocidos. Respecto al mundo funerario se encuentran inhumaciones individuales o, excepcionalmente, dobles, situadas en el interior de túmulos y motillas. Suelen disponerse en posición flexionada, en el interior de una fosa ge-

neralmente revestida de lajas de piedra, configurando una cista en mampostería (“cuidada o descuidada”) de planta cuadrada, rectangular u ovoide, si bien también se conocen deposiciones en *pithos*, como en La Encantada y Azuer. En la Motilla del Azuer se han documentado hasta la fecha un gran número de sepulturas individuales en fosa así como dos enterramientos infantiles en el interior de vasijas de cerámica, situados en la zona fortificada y en las defensas aledañas; son individuales y se encuentran en posición fetal, sobre fosas ovaladas o rectangulares y señaladas por lajas, encontrándose un enterramiento en *pithos* que corresponde a un niño. En las Motillas de Retamar y El Acequión tan sólo se ha documentado un enterramiento, y siete inhumaciones, una de ellas en tinaja, en la Morra del Quintanar. En La Encantada se han localizado más de setenta sepulturas, en fosa y *pithoi*, individuales y dobles, realizadas en fosas simples de lajas o bien de mampostería. Los ajuares suelen ser sencillos o inexistentes. Las excavaciones en el Castillejo del Bonete han documentado cerca de una veintena de tumbas, una de ellas doble (Tumba 4, 3720±70 BP).

El Bronce final estaría representado por el conocimiento que se ha ido adquiriendo del horizonte Cogotas I en las vegas y campiñas del Tajo Medio y sus afluentes, Manzanares, Jarama y Henares, en yacimientos caracterizados por Fernández-Posse por el predominio de la decoración de boquique en detrimento de las decoraciones incisas, apareciendo también los motivos punteados y pseudoexcisos. En torno al cambio de milenio, una serie de influencias procedentes del Atlántico, el Mediterráneo y la Europa central difuminan la unidad de Cogotas I,

y las cerámicas de las distintas regiones parecen evolucionar de modo independiente. En la Meseta Sur, el horizonte de apogeo y tardío de Cogotas I está cada vez mejor documentado, tanto en la cuenca del Tajo y al Sur de la misma como en la del Guadiana, con yacimientos como El Malagón o el Cerro de Alarcos. Sin embargo, el final de Cogotas I no tiene un límite preciso, si bien puede aceptarse una fecha en torno al final del s. VIII, final que no necesariamente hubo de ser sincrónico en las distintas comarcas.

En la provincia de Cuenca, entre los asentamientos destacan, en la Alcarria, el Castillo de Huete, Corral de Ranchuelo, cerro de la Virgen de Alconchel de la Estrella, La Muela de Carrascosa del Campo y La Casa de la Vega de San Lorenzo de la Parrilla; en la Serranía se encuentran El Castillo de Pajaroncillo o La Cerradilla de El Cubillo. El horizonte de arranque del Hierro I, con elementos de Campos de Urnas sobre pervivencia de Cogotas, estaría representado por el Pico de la Muela, donde aparecen elementos del Bronce Tardío, Cogotas I y materiales que se pueden adscribir al Hierro I. Un momento similar documentan los materiales de prospección del Castillo de Huete. Respecto al mundo funerario, disponemos únicamente de los datos procedentes de la excavación de la sima de Cabezo de la Fuente en Boniches (Martínez Navarrete y Pérez de la Sierra), la única cueva con enterramientos de inhumación conocida en la provincia después de la excavación realizada en la cueva de Segóbriga en 1985; en ella destaca la presencia de cerámica con decoración pintada con motivos de color amarillo sobre fondo rojo, relacionable con el Bronce

Final y comienzo de la Edad del Hierro, que cuando aparece en contextos funerarios suele ir asociada, sin embargo, al ritual de la incineración.

En este periodo en la provincia de Toledo aparecen, sobre el sustrato del Bronce Pleno, sobre todo en la cuenca media del Tajo, las cerámicas típicas del horizonte Cogotas I, tal como se documenta en el Cerro del Bú. Podemos citar también los yacimientos en altura del Cerro del Castillo de Mora, los hallazgos del casco urbano de Toledo o Arroyo Manzanas, y en llano como Carpio I, Olivares de la Fuente, Calaña o Fuente Amarga. Los datos del mundo funerario son escasos, contando tan sólo con una evidencia procedente del yacimiento de Fuente Amarga (Pantoja), hallazgo superficial fruto de la excavación para una extracción de áridos en cuyo perfil se descubrió un fondo de cabaña con un ensanchamiento en la base sellado por piedras, bajo las que aparecieron restos humanos junto a fragmentos de cerámica con decoración unglada característica de este momento. En el asentamiento de El Testero (Numancia de la Sagra), se aprecia, dentro del periodo de transición al Hierro I, la coexistencia de pervivencias de Cogotas I y elementos de la tradición de los Campos de Urnas.

En Albacete las excavaciones realizadas en El Castellón (Hellín y Albatana) por López Precioso fechan el origen del poblado del Bronce final en torno al 1100 ó 1050 a.C. llegando hasta un momento poco definido del final del s. IX. Los escasos materiales decorados de calidad, un fragmento de boquique y otro de línea incisa en zig-zag rellena de pasta blanca, establecen una relación con Cogotas I, así como las piezas de perfil troncocónico, si

bien éstas comienzan un proceso de evolución propio. En El Amarejo (Bonete), los materiales hallados no parecen mostrar la existencia de un poblado de cronología anterior, por lo que el asentamiento pudiera ser fundado *ex novo*. Un fragmento cerámico hallado en Camarillas-1 se remite al Bronce final inicial, paralelo posiblemente a las primeras fases de ocupación de El Castellón, periodo al que también pueden pertenecer los escasos datos de El Maeso. Respecto al poblado de El Macalón (Nerpio), parece presentar una secuencia que se inicia hacia finales del siglo IX. En el caso del poblado de Camarillas-2, los materiales recogidos indican un Bronce final terminal previo a la entrada de los primeros materiales a torno en la comarca de Hellín-Tobarra. Respecto al mundo funerario, se han localizado dos yacimientos: la Huerta del Pato (Munera), quizá el conjunto funerario con características de Campos de Urnas más antiguo de la Meseta Sur, donde se localizaron tres urnas con tapadera, que responden al modelo de carena alta con borde almendrado y fondo plano, típicas de ambientes tartésicos, fechables a partir de mediados del siglo VIII a.C.; y El Cerro del Tío Perico (AB), con una cronología según los materiales recogidos en torno a finales del s. VIII a.C. La transición Bronce final/Hierro I también puede rastrearse en algunos materiales de la necrópolis de la Hoya de Santa Ana. Otro lugar con niveles del Bronce final es La Mesa del Almendral, en Ossa de Montiel, asentamiento en altura con materiales (cazuelas y cuencos a mano bruñidos carenados) que pueden pertenecer a la transición del Bronce Final y la I Edad del Hierro. La finalización formal de este periodo se define gracias a los niveles de El Macalón, donde aparecen las cerámi-

cas a torno de tipo fenicio, y también por la presencia en el poblado de Los Almadenes, en el río Mundo, de grandes cantidades de fragmentos cerámicos asociados a una tipología muy abundante de ánforas de tradición semita, que indican un asentamiento cuyo origen se sitúa en un momento de la segunda mitad s. VII a.C., llegando posiblemente a mediados del s. VI a.C.

En la provincia de Ciudad Real, en Alarcos-*Lacurris*, según sus excavadores, durante el Bronce final se asienta un nuevo grupo de población que se sitúa en una zona alta y amesetada (zona de La Alcazaba), cambiando así el patrón de asentamiento constatado en el yacimiento para el Bronce pleno (Cultura de las Motillas), con aportes materiales cerámicos que se localizan descontextualizados, tales como cerámicas tipo Cogotas I, retícula bruñida o cerámica pintada tipo Carambolo (siglos IX-mediados del VIII a.C.), que evidencian las influencias desde la Meseta Norte y el Bajo Guadalquivir. En este momento la relación con otros asentamientos de la provincia, como La Bienvenida o El Cerro de las Cabezas, es evidente. Asimismo, el conjunto material parece evidenciar relaciones culturales con el Bronce final tartésico y el Bronce final del Sureste. El poblamiento protohistórico parece inaugurarse en la región oretana septentrional en un momento de transición entre el Bronce final y la I Edad del Hierro, ya que, aunque los conjuntos materiales de estas fases no presentan cerámica a torno, existen elementos que están definiendo los inicios de la Edad del Hierro y/o del periodo orientalizante en ámbitos próximos. Resulta muy significativo que en todos los casos (excepto en el Cerro de Alarcos) los asenta-

mientos surgen *ex novo*, en lugares no habitados anteriormente, distintos a los de los asentamientos de la Cultura de las Motillas. Además, muestran, por lo poco que se sabe, una tipología diferente a la de aquellos. De este momento arranca el poblamiento en La Bienvenida-*Sisapo*, principal referente estratigráfico. Este periodo se encuentra representado por el estrato 13, cuyo elenco material se caracteriza por la ausencia de producciones cerámicas a torno, y es análogo al que presentan los conjuntos contemporáneos del área tartésica del Suroeste peninsular. Sus elementos más característicos han permitido proponer una fecha de fines del siglo VIII y principios del VII a.C. para este estrato. Desde el punto de vista cultural, puede incluirse en este momento al yacimiento en la denominada *Área Periférica Tartésica*. Existen niveles del Bronce final, peor caracterizados, en otros lugares de hábitat del Campo de Calatrava, como La Minilla (Aldea del Rey), o en La Vega del Jabalón. En el Campo de Montiel, la primera fase de ocupación de El Cerro de las Cabezas puede corresponder a este momento de transición. Varios de los fósiles directores característicos publicados del conjunto han de ponerse en estrecha relación con los conjuntos del Bronce final del sureste, al igual que el hallazgo en superficie de materiales cerámicos a mano en Villanueva de la Fuente-*Mentesa Oretana*. Almedina, que será uno de los posteriores *oppida* de Oretania septentrional, ha aportado algunos materiales correspondientes a etapas del Bronce final. En La Pizarrilla (Cózar) aparecen materiales relacionables con la ergología del Bronce final tartésico (posibles soportes de carrete y cazuelas a mano bruñidas de altas carenas); es un asentamiento que se convertirá en otro de los *oppida* de las

siguientes etapas. En la zona de las Lagunas de Ruidera existen diversos asentamientos con niveles del Bronce final, como Despeñaperros. Respecto a las necrópolis, podemos mencionar la posible necrópolis de incineración de La Vega (Arenas de San Juan), que puede fecharse en la primera mitad del s. VII a.C., y la necrópolis de La Solana, que ofrece abundantes estructuras tumulares, aunque la mayoría saqueadas o sin excavar.

En Guadalajara, los yacimientos “Cogotas I” se concentran por el momento en el valle del Henares, al igual que los yacimientos de la denominada facies “Pico Buitre”, poblado con cerámicas incisas, excisas, pintadas y grafitadas, fechado en la primera mitad del siglo X a.C. Parece que la más antigua representación de los Campos de Urnas queda en el noreste de la provincia, destacando el yacimiento de Fuente Estaca, con recipientes bitroncocónicos, carenas y decoraciones acanaladas e incisas, que da nombre a una nueva facies local en la que se reúnen varios poblados como La Pedriza (Aragoncillo), fechados entre el siglo IX y VIII a.C. Al margen de estos poblados, considerados una penetración de los Campos de Urnas del Ebro, las cerámicas grafitadas y pintadas son las auténticas protagonistas de los comienzos de la Edad del Hierro en la provincia. Yacimientos como Riosalindo, La Coronilla, el Cerro Almudejo o la Ermita de la Vega configuran una nueva facies denominada “facies Riosalindo”, diseminada por la mitad norte de Guadalajara y ligada al rito incinerador. El Cerro de la Coronilla, en Molina de Aragón, ofrece una fecha C-14 de 950 a.C. para su nivel inferior, considerado de transición Bronce Final/Hierro I y en el que destaca la aparición de cerámicas grafitadas. En el

poblado de la Muela de Alarilla (GU) se han excavado varios “fondos de cabaña” donde se documenta un horizonte tardío de Cogotas I.

5.- BIBLIOGRAFÍA:

BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, Luis (coord.): *El Patrimonio Arqueológico de Ciudad Real: métodos de trabajo y actuaciones recientes*. Valdepeñas (Ciudad Real), Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2000.

BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, Luis, ESTEBAN BORRAJO, Germán y HEVIA GÓMEZ, Patricia: *Protobistoria y Antigüedad en la provincia de Ciudad Real*, Puertollano (Ciudad Real), Ediciones C&G, 2004.

BLÁNQUEZ PÉREZ, Juan: *La formación del mundo ibérico en el sureste de la Meseta*, Albacete, Instituto de estudios Albacetenses, 1990.

BLASCO BOSQUED, Concepción: “Etnogénesis de la Meseta Sur”, Ruiz Zapatero, Gonzalo y Almagro Gorbea, Martín (coords.): *Paleoetnología de la Península Ibérica*, Complutum, 2-3 (1992), pp. 281-298.

CABALLERO KLINK, A. y RUIZ RODRÍGUEZ, José Luis (coords.): *Investigaciones arqueológicas en Castilla-La Mancha. 1996-2002*, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2003.

FERNÁNDEZ GALIANO, Dimas, GARCÍA GELABERT, M^a Paz y RUS PÉREZ, Inmaculada (coords.): *Arqueología de Castilla-La Mancha*, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1989.

MADRIGAL BELINCHÓN, Antonio y PERLINES BENITO, María (coords.): *Actas de las II Jornadas de Arqueo-*

logía de Castilla-La Mancha (Toledo 2007), Toledo, Diputación Provincial de Toledo y Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2010.

MILLÁN MARTÍNEZ, Juan Manuel y RODRÍGUEZ RUZA, Concepción (coords.): *Actas de las I Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha (Cuenca, 2005)*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2007.

PEREIRA SIESO, Juan (coord.): *Prehistoria y Protobistoria de la Meseta Sur (Castilla-La Mancha)*. Tomelloso (Ciudad Real), Almud, 2006.

VV.AA.: *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1988.

ZARZALEJOS PRIETO, Mar, GARCÍA VALERO, Miguel Ángel y BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, Luis (coords.): *I Congreso de Arqueología de Castilla-La Mancha: La gestión del Patrimonio Arqueológico regional (Valdepeñas, 2004)*. Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2007.